

y entre Evreux y Dreux no existe un solo río: los *plains* ó campiñas, sólo divididas por algunos restos de bosques, se suceden al mismo nivel y con homogeneidad completa de composición y de estructura, extendiéndose como una arena descubierta hasta el País de Chartres y la Beauce y mostrando el camino á los dueños del Sena marítimo. Desde el siglo X al XII sostúvose un proceso lleno de vicisitudes sobre la posesión de esta gran zona que se prolonga hasta el Loira. De Ruán á Orleáns la distancia es un tercio más larga que de París; pero los obstáculos naturales no son más considerables, siendo los únicos que se ofrecían estos ríos lentos y profundos que cavan en la base de las mesetas colinas bastante abruptas sobre las cuales se levantaron las fortalezas normandas que durante mucho tiempo se opusieron á las fortalezas francesas. De este modo el Avre se convirtió en una línea estratégica defendida en Nonancourt, en Tillieres y en Verneuil.

En una palabra, separaciones de escasa importancia y en cambio en todas partes condiciones homogéneas de cultivo y una circulación desde hacía mucho tiempo regularizada, es decir, todo lo que contribuye á cimentar un estado social. Sucedió, pues, que la región que ofrecía á un estado constituido en la desembocadura del Sena las perspectivas de extensión más naturales, era una región profundamente romanizada, impregnada totalmente de civilización anterior, en la cual habíase realizado ya una agrupación política en provecho de Ruán. Metrópoli de la segunda Lugdunense y más adelante metrópoli eclesiástica, Ruán era, como Tours y como Reims, una guardiana de las tradiciones romanas, y alrededor de este centro urbano gravitaban antiguos países galos escalonados sobre las vías romanas que se dirigían hacia el Oeste y hacia el Sur. La existencia de antiguos escenarios perpetuaba las influencias nacidas del suelo y consolidadas ya por la historia, y apenas se dejaban las costas y los ríos, notábase la acción de una fuerza envolvente.

En ninguna parte se ha planteado tan claramente como en Normandía el antagonismo de las influencias interiores y exteriores. Esta región, vista por dentro, prolonga sin solución de continuidad la Francia interior y la asocia íntimamente á su suelo y á sus inveterados hábitos de existencia. En cuanto nos apartamos del mar, cambia la perspectiva: desde el cabo de la Heve á la punta granítica de la comarca de Saire ábrese ligeramente una extensa bahía, que pudo penetrar fácilmente en la tierra firme gracias á las inflexiones de la costa y á los ríos que las mareas remontan. Entre las suaves colinas que el Touques y el Dives han recortado en las arcillas y las plataformas calizas de la Campiña de Caén, el acceso es amplio y fácil, pero muy pronto el litoral se hunde y se pierde en pantanos de aluviones fluviales y marinos en los cuales los ribereños de la Frisia y del Slesvig podrían ver reproducidos los *marschen* de su país natal. No está muy lejana la época en que el mar separaba completamente del tronco continental la parte septentrional de la península. Después, con la aparición de los granitos al Norte del Hougue, comienza un litoral más articulado, poblado de penínsulas y de islas; elevados promontorios (*nez*) sirven de señal á los marinos; protuberancias salientes, en las que es fácil aislarse, se proyectan semejantes á los *actés* de las playas helénicas;

y finalmente, delante de la opuesta costa se dispersa un verdadero archipiélago insular. Tales son las condiciones que en estos lugares encontraban los enjambres del Norte, primero sajones y después daneses y hasta noruegos, que durante más de ocho siglos no cesaron de hormiguar en torno de las costas de la Europa occidental; y es interesante hacer constar que cada una de estas protuberancias adquirió una individualidad y formó ó forma todavía una pequeña comarca.

El perfil de las costas tiene aquí su elocuencia: estas formas y articulaciones del litoral corresponden esencialmente al tipo de las que ha utilizado en todas partes la colonización marítima de los pueblos del Norte. La extremidad del Cotentin, prolongada por las islas normandas, recuerda la punta septentrional de Escocia (Thurso) (1), seguida de las Hébridas ó *Islas del Sur*, las *Suderoe* de los Vikingos. El *Hague-dike* reproduce un modo de fortificación bien conocido: estuarios fluviales, islas cercanas á la tierra firme, promontorios de fácil aislamiento, pantanos en comunicación con el mar, nada falta allí bajo este concepto (2). Existe en las influencias geográficas una continuidad que se refleja en la historia. La colonización marítima aparece aquí no como un fenómeno accidental, sino como un hecho prolongado que gradualmente transformó la región: en efecto, en la nomenclatura aparecen cada vez en mayor número los nombres germánicos y entre sus habitantes abundan los tipos francamente septentrionales, no habiéndose «conservado en ninguna parte, ni siquiera en Flandes ni en Alsacia, con tanta pureza el tipo rubio» como en los cantones de Beaumont, de Saint-Pierre-Eglise, de los Pieux, de los alrededores de Bayeux, etcétera (3). Lo que la Normandía tiene de más normando en el sentido etimológico de la palabra, ha existido y existe todavía en las partes occidentales de la provincia, en las desembocaduras de los ríos del Calvados y sobre todo en las prominencias casi aisladas de la comarca de Saire ó de Hague: allí los tipos, los dialectos y las pronunciaciões conservan aún cierto sabor de autonomía. Esta distribución confirma la idea que sugiere el examen geográfico de las costas; en efecto, una serie de colonias gradualmente escalonadas á lo largo del mar, que se aprovechan minuciosamente de las facilidades ofrecidas por las recortaduras locales, es lo que mejor concuerda con las relaciones de posición y de estructura.

Cuando la antigua Neustria se hubo germanizado á consecuencia de repetidos toques y de superposiciones sucesivas, quedaron todavía por concentrar en una unidad estos grupos diseminados por el litoral. Obra fué esta de alta y perseverante política, que dió nacimiento á una creación verdaderamente original: un ser nuevo se adhirió á la Francia del Norte, y esta formación vigo-

(1) «Un gran número de gentes del pueblo que encontramos en nuestros paseos por los alrededores de Thurso, dice Nordenskiöld, me manifestaron con cierto orgullo que eran escandinavos; y puede muy bien ser que tengan razón porque en épocas antiguas este país era un refugio para los Vikingos del Norte.» (Nordenskiöld, *Groenlandá*, capítulo I, pág. 22. Leipzig, 1886.)

(2) De Gerville, *Recherches sur le «Hague-dike»* «Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie», tomo VI (1833), página 196.

(3) Dr. Collignon, *Anthropologie du Calvados et de la région environante* (Caén, tipografía Valin, 1894).

rosa se sobrepuso á las divisiones existentes sin, empero, destruirlas.

Las antiguas comarcas subsisten con las diferencias de aspecto y de ocupaciones que dependen de las diferencias del suelo (1): el país de Auge con sus herbajes y la diseminación de sus casas bajas, casi ocultas en la verdura; la Campiña de Caén, tierra de los campos de trigo, de las aldeas aglomeradas, de las piedras excelentes; el Bessín que hace reaparecer con los pastos los setos vivos y las grandes filas de árboles. Pero sobre esta serie de comarcas extiéndose uniformemente un intenso

en formar un todo de una serie de establecimientos escalonados en las costas; y otro, que fué un movimiento de expansión que acabó por concentrarse dentro del marco romano y eclesiástico de la metrópoli de Ruán.

De este modo, de una agrupación natural de comarcas yuxtapuestas nació una región política que fué no una provincia, sino un Estado: sus límites son fronteras artificiales y guardadas por líneas de fortalezas; sus capitales tienen un aspecto regio, y de las canteras de la llanura de Caén han salido las construcciones monu-



Capas de terreno muy diferentes por el grado de resistencia que oponen á la erosión aparecen por secciones sucesivas en la costa. Se ha formado una depresión pantanosa á costa de las arcillas del lias, y en poco ha estado que la península que esta depresión limita al Sur se convirtiera en isla. Los promontorios graníticos que se proyectan al Norte indican otras tantas pequeñas comarcas cuya nomenclatura geográfica lleva impreso el sello escandinavo ó sajón (*Nez, Hom, Hague*) y que fueron cebos de colonización marítima.

matiz germánico, que se atenúa á medida que nos alejamos de las costas y se acentúa en las articulaciones peninsulares é insulares. Existe, pues, entre la costa y el interior una diferencia notable: no se trata simplemente de la antítesis clásica de la *Llanura* y de la *Arboleda*, sino que, aparte de las diferencias derivadas de la composición del suelo, hay en toda la Normandía la que resulta de la posición marítima ó interior. La influencia marítima expira, en el País de Caux, al pie de las costas bravas, pero penetra más libremente en el grupo de comarcas que se concentra entre el Sena y el Cotentin, pudiendo decirse que abarca por completo las extremidades de la península y las islas.

La Normandía no termina, por consiguiente, en la Cuenca parisiense ni coincide con los límites de ésta, sino que invade, no por vía de extensión, sino por sus mismos orígenes, la parte semisumergida de la Cordillera primaria armoricana. Esta región se ha constituido merced á un doble trabajo político: uno que consistió

mentales que recuerdan el nombre de Guillermo el *Conquistador*.

La Normandía, colonia marítima, colonizó á su vez y su genio pudo irradiar al exterior sobre todo en el arte de la arquitectura cuyos materiales sacó de su propio suelo. Pero á la personalidad de este pueblo incorporábase un elemento genuinamente indígena, hasta rural; efectivamente, la riqueza agrícola del Caux, del Lieuvin, de las Campiñas, contribuyó á arraigar entre los habitantes el alto aprecio de los bienes de la vida de los cuales se desprende más fácilmente el habitante de los eriales y de las pobres tierras bretonas, hasta el punto de que un ilustre bretón ha dicho que no hay un solo santo de raza normanda. Sin negar que las influencias étnicas procedentes del exterior tuvieron en ello una gran participación, puede decirse que la tierra normanda ha contribuido poderosamente á la formación del carácter normando.

El marino cuya patria es el mar y cuya juventud transcurre entre los bancos de Terranova y las pesquerías de Escocia, constituye en Normandía una minoría cada vez más reducida. Tal vez él, pero él solamente;

(1) *Auge*: arenas y glauconias (cretáceo inferior), ú oxfordiano (jurásico medio); *Campiña de Caén*: bathoniano (jurásico inferior); *Bessín*: margas del lias.

se mantiene en sus costumbres y en su tipo como espécimen casi puro de supervivencia étnica: siente hacia el labrador el orgulloso desdén del hombre de mar; como éste, gusta del descanso después de una existencia llena de peligros; y cuando en uno de esos nidos de pescadores algo aislados, de los que tan pocos quedan, se le ve desembarcar, grave y tranquilo, con sus aparejos de mariner, recibido por su mujer y por sus hijos que corren á la playa para contemplar el botín que trae, la imaginación evoca ante la sencillez de aquel espectáculo las escenas de los tiempos antiguos. En cuanto á la población que se dedica á la cría de ganado, á la industria, á la agricultura y que constituye la mayoría de las poblaciones normandas, el suelo ha ejercido sobre ella gran influencia: su genio, hijo de la regularidad y del cálculo, se ha consagrado metódicamente á crear riqueza y á sacar de ella inmediatamente los embellecimientos y las comodidades de la existencia; de aquí que la mesa abundante, el lujo de los trajes, el desarrollo de las industrias textiles unido á la importancia concedida á los cuidados del vestido, sean los rasgos que desde muy temprano se asocian á la idea de la región. La casa, aun faltando los materiales de excelente piedra, armoniza con elegancia la madera con la tierra amasada ó el ladrillo, se rodea de árboles y se adorna con hiedras y flores. Ora se contemplen esos campos extensos de fecundidad apacible, ó se miren esas casas bajas escondidas entre huertos y praderas, ora se vea ascender al través de los hayales el humo de las fábricas ocultas en el fondo de los valles ó se fije la mirada en esos restos de castillos, de abadías ó en esas iglesias cuyos esbeltos campanarios surgen casi en todas partes, una misma imagen de opulencia ordenada impresiona nuestro espíritu, bajo esas formas diversas que el suelo determina, y en esta impresión de conjunto el presente se enlaza sin esfuerzo con el pasado.

III.—La región renana

La Lorena y la Alsacia se apoyan en la cordillera de los Vosgos. Estas dos regiones limítrofes se completaban en otro tiempo, y aunque muy diferentes, por lo menos en su aspecto, no se pueden explicar la una sin la otra. La relación íntima que las une se revela en su estructura y en su participación en una misma historia geológica, pero resulta también de otra clase de semejanzas que la sola pronunciación de su nombre evoca en nuestro espíritu: estas regiones son fronteras; lo han sido desde el origen de la historia y no han dejado de serlo más que temporalmente, bajo la dominación de los Merovingios y de los Carolingios, y su existencia está infuida, hasta dominada, por los conflictos generales de los Estados y de los pueblos.

La Lorena y la Alsacia no pueden ser consideradas aisladamente; forman parte de una región en donde se coordinan con otras comarcas análogas en una historia geológica común. La orilla derecha y la orilla izquierda del Rin, la Selva Negra y los Vosgos, los países del Neckar y los del Mosela, forman en la evolución del suelo un conjunto que no se puede fraccionar sin perjudicar la inteligencia de cada parte. Esta región, que denominaremos renana, fué primitivamente continua, pues la interrupción trazada por la llanura del Rin no

comenzó á existir sino después de largas edades. En aquel estado primitivo hemos de representárnosla como una amplia convexidad, como una cúpula que se hubiese elevado gradualmente. Este movimiento, al exagerarse, produjo poco á poco en el punto débil, es decir, en el vértice de la bóveda, una rotura, primer bosquejo de la futura depresión, iniciándose con ello la serie de accidentes que en lo sucesivo se repetirán sin interrupción. Llegada la edad de las grandes elevaciones alpinas, los accidentes que éstas determinan de rechazo se multiplican en esa hendedura que los atrae, y entonces vemos cómo por vez primera una depresión en forma de brazo de mar (1) se prolonga en el sitio que actualmente ocupa la llanura renana. A medida que la depresión se hunde, sus bordes se elevan y del lado en donde las cordilleras gemelas de los Vosgos y la Selva Negra se contemplan, aparecen estos bordes recortados por fracturas ó fallas, y en las montañas que quedan en pie se apoyan muros enteros de rocas arrastrados á lo largo de estas fracturas. En el lado opuesto se han producido accidentes análogos, pero más locales, menos precipitados, sin la continuidad que en la otra vertiente revisten las largas dislocaciones cuya serie se puede seguir paso á paso. La Lorena hacia el Oeste y la Suabia y la Franconia á la otra parte, son mesetas inclinadas en sentido inverso: la llanura renana es el resultado final de una grieta que se ha ido agrandando poco á poco.

Tal es, sumariamente expuesta, la sucesión de hechos cuyo estudio detallado nos parece inútil en este lugar. Estos hechos ofrecen un conjunto enlazado, y por consiguiente, en el estudio de los diversos elementos del grupo debe presidir una concepción general, siendo imposible, aun limitando su estudio á una parte, hacer abstracción de las demás partes que con ella se armonizan.

Sin embargo, las semejanzas no pasan en la región renana de los rasgos generales de estructura, ya que si entre las diversas regiones de este grupo natural hay simetría é indiscutible correspondencia, no hay centralización.

En esto consiste la gran diferencia entre esta región y la Cuenca parisiense: en ésta, á pesar de los matices que diversifican el clima y el suelo, á pesar de las infidelidades cometidas á la red fluvial por algunos ríos, las influencias generales predominan, las particularidades se subordinan al conjunto y todo contribuye á crear una vida común nacida de las condiciones naturales. Cada parte de ella aprende en los acontecimientos y en las costumbres que no puede desinteresarse del conjunto; los cambios y las relaciones enlazadas con la vida agrícola ó con las industrias locales, son otras tantas influencias familiares y constantes que mantienen el sentimiento de vida común.

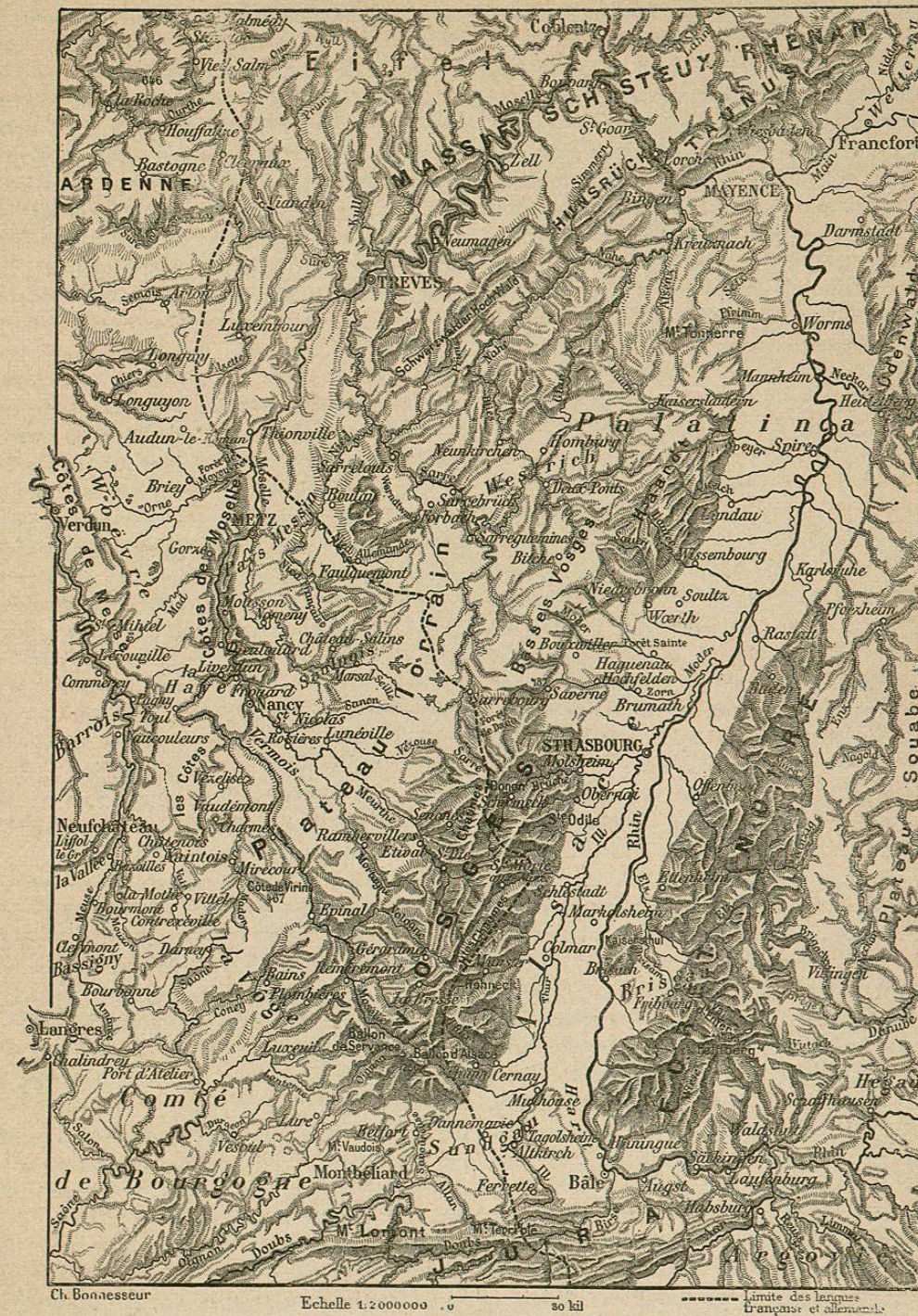
La región renana, tal como hemos trazado sus límites, no abarca mayor extensión que la Cuenca parisiense, al contrario (2); pero las unidades secundarias conservan en ella mucho más relieve y vigor. La hidrogra-

(1) Epoca oligocena.

(2) Lorena, Vosgos, Llanura del Rin = 34.000 kilómetros cuadrados aproximadamente; Selva Negra, Suabia y Franconia = 39.000 kilómetros cuadrados. Total, 73.000 kilómetros cuadrados.

fía y el clima, para no citar sino los más poderosos agentes de diversidad, introducen marcadas diferencias. El hundimiento de la llanura renana, que probablemente persiste todavía, ha creado una red particular de

mente, el Mosela después de un largo rodeo y por una vía apartada y sinuosa al través de las soledades de la cordillera esquitosa. Pero dentro de esta independencia de desarrollo hay tiempo sobrado para que se dejen



REGIÓN RENANA

Del gran río suabio, el Neckar, no se ven en el mapa más que las fuentes y la desembocadura; el Mosela, en cambio, desarrolla en el su arco de círculo que envuelve la Meseta lorenesa, corre á lo largo de las Colinas y penetra finalmente en la Cordillera esquitosa renana. En sentido inverso de la dirección de los ríos, una serie de depresiones y pasajes (Toul, Saverne, Estrasburgo, Pforzheim) abre una vía hacia el valle del Danubio.

ríos que llegan directamente hasta el Rin; en cambio los ríos nacidos en las mesetas lorenesa y suabia obedecen, en una buena parte de su curso, á pendientes inversas y acaban por volver al río central después de un trayecto más ó menos largo: el Neckar más directa-

sentir atracciones en diverso sentido; así el Mosela, continuado por el Mosa al cual ayudó en otro tiempo, se inclina hacia la Cuenca de París. Por otro lado, la Lorena se ha visto profundamente mezclada con la Borgoña, á consecuencia de vigorosos avances que han